



Alison Plute

Una Receta para Manejar las Clases al Aire Libre

Tres pasos para que usted y sus estudiantes se preparen a disfrutar de los retos y dichas de aprender al aire libre

por **Darius Kalvaitis**
traducido por Sandra Rodríguez-Piñeros

La travesía dentro de los salones de clase naturales puede ser para los niños tanto placentera como maravillosa. Los estudiantes disfrutan y valoran el tiempo que se usa aprendiendo fuera de las paredes de los salones de clase, y para muchos estudiantes los paseos de campo y las experiencias al aire libre son la parte más recordada del año escolar.

Para los profesores, de otra parte, casi siempre evocan inquietud y temores. Muchos de nosotros simplemente nos sentimos inseguros de dejar los confines de los salones de clase y la comodidad que ellos brindan. Mi propia investigación ha mostrado que “perder el control” de los estudiantes es el temor número uno que los profesores tienen. Como resultado,

muchos profesores, rara vez planean clases afuera en la naturaleza.

Sin embargo hay maneras efectivas para direccionar este temor. Los estudiantes están emocionados de ser parte en las experiencias al aire libre, nuestro trabajo como profesores es aprovechar ese entusiasmo y vividez, mientras al mismo tiempo mantener el enfoque para que el aprendizaje sea maximizado. Como en cualquier situación educacional, la vía para dominarla es efectivamente a través de una adecuada planeación, preparación, y práctica. Los profesores que asumen que los estudiantes no saben como actuar apropiadamente fuera del aula están con frecuencia en lo cierto, ya que la mayoría de los estudiantes no han tenido la oportunidad de practicar las habilidades necesarias para aprender en lugares fuera del salón de clases. El siguiente proceso de tres pasos es fácil de implementar y es una manera efectiva de prepararlo a usted y a sus estudiantes

para la dicha y el reto que significa aprender al aire libre.

1. Establecer reglas del terreno, antes de salir del salón, acerca del comportamiento al aire libre.
2. Practicar estas reglas dentro del salón hasta que los estudiantes se sientan a gusto con la capacidad de seguir este protocolo cuando se trabaja afuera.
3. Llevar los estudiantes afuera a experiencias cortas para practicar las reglas establecidas para el terreno. Incrementa la duración y la complejidad de la experiencia fuera de clase.



STEWART WILSON

Revisemos estos tres pasos en detalle.

Establecer las reglas del terreno

Para crear un aprendizaje manejable en ambientes al aire libre los profesores deben definir claramente el procedimiento y las

expectativas relacionadas con la salida. Muchos estudiantes están acostumbrados a creer que aprender se hace dentro de las aulas y que fuera es para recreación. Ellos conocen las rutinas y expectativas dentro de los salones de clase, pero asumen que si la clase se hace afuera las reglas cambian, ellos creen que las reglas son tan libres como para involucrarse en un juego no estructurado como el del receso. Una vez que los estudiantes reconozcan que hay reglas y que es su responsabilidad cumplirlas, ellos rápidamente cumplirán con estas altas expectativas debido al entusiasmo que el aprendizaje al aire libre estimula.

Los profesores podrían desarrollar sus propias reglas y protocolos para su grupo y situación en particular. Aquí se presentan unas guías generales.

- Establecer límites físicos los cuales los estudiantes pueden observar y no pueden traspasar

Los profesores que asumen que los estudiantes no saben como actuar apropiadamente fuera del aula están con frecuencia en lo cierto.

- Establecer un lugar para reunirse cuando le son llamados
- Asegurarse que todos los estudiantes puedan ser vistos (y que ellos lo puedan ver). Este pendiente de donde están los estudiantes la mayoría del tiempo.

- Use una señal audible, como un silbato, para llamar la atención de todos; use una señal visible, como una bandera, para indicar que los estudiantes deben regresar (cuando ellos escuchan el silbato, ellos se paralizan y escuchan; cuando ellos ven la bandera ellos regresan al lugar de reunión.)
- Reúna a los estudiantes en un círculo y no en una línea, así usted tiene la atención de todos y cada uno puede participar. Asegúrese de estar en dirección al sol, así los estudiantes lo pueden ver correctamente.
- Haga grupos de dos o cuatro estudiantes (no tres) que trabajen bien juntos.
- Use un tono positivo para aprender en ambiente al aire libre. Transmita su entusiasmo y el comportamiento esperado antes de dejar que los estudiantes se vayan en el propio.
- Circule regularmente hasta que el trabajo este hecho, dando comentarios positivos a los estudiantes que están en una asignación.

- Este seguro que los voluntarios entienden completamente y siguen el mismo protocolo que es practicado por los estudiantes.
- Este preparado para las sorpresas. Esta es una nueva experiencia para los estudiantes, también es una oportunidad para que usted aprenda.
- Use las actividades al aire libre como parte de las actividades regulares del currículo, no como algo adicional al final de una unidad, o como un premio por buen comportamiento o buen trabajo. Las experiencias con actividades al aire libre serán más educativas y significativas si estas son acumulativas.



necesidades de la mayoría de grupos por edades. Los estudiantes mas jóvenes sin duda requerirán mas explicación directa del profesor y una practica mas extensa. Los estudiante de mas edad disfrutaran el hacer sugerencias y proponer reglas. Este nivel de participación directa le da a los estudiantes sentido de la

apropiación y con frecuencia conllevará a que ellos monitoreen el comportamiento de sus compañeros. Monitorear a sus compañeros puede ser una herramienta poderosa en el manejo de las clases al aire libre, los estudiantes se apoyaran unos con otros y se identificaran con las reglas y además resolverán conflictos entre ellos sin la intervención del profesor.

Con mis propias clases, primero les digo a los estudiantes que yo tengo planeado un interesante viaje al aire libre. Les digo que para mi es un placer en como ellos están manejando la clase y que creo que ellos pueden comportarse igual de responsables afuera. Luego yo pregunto si puedo tener seis voluntarios y explico que les mostrare las reglas y procedimientos para ir afuera a aprender.

Los voluntarios van al frente del salón y forman un círculo. El resto de los estudiantes se quedan en sus sillas mientras yo explico las reglas y uso los voluntarios como modelo de comportamiento adecuado. Yo usualmente empiezo con solo dos reglas y empiezo a construir desde ahí. Por ejemplo:

Regla #1: Si usted no puede verme, significa que usted se ha ido muy lejos y por lo tanto debe de regresar.

Regla #2: Cuando escuche esta señal (el silbato), usted debe parar lo que esta haciendo y debe prestarme atención.

Luego pregunto si tienen preguntas e invito a los voluntarios a que practiquen las reglas. Es

Practicando en el aula de clase

Un exitoso aprendizaje al aire libre requiere un nivel alto de preparación, práctica, y apoyo. Los profesores de niños ya entienden que ellos necesitan modelar un comportamiento adecuado y luego hacer que los estudiantes lo practiquen, y practiquen y practiquen. La mejor preparación para llevar a los estudiantes al aire libre es seguir el mismo procedimiento simple. Para asegurarse que todos entienden claramente las reglas, es mejor modelar el comportamiento esperado dentro de los confines del salón de clase. Puede sonar tonto tratar de simular estar afuera, pero es una estrategia crítica para el éxito. Solamente hablando de las reglas y como ellos deben comportarse no es tan efectivo como hacer que la clase pretenda estar afuera. Los estudiantes aprenden mas fácilmente haciendo que escuchando, y cuando los procedimientos son practicados estos se convierten en una rutina y se internalizan. Luego el comportamiento se vuelve natural sin requerir un esfuerzo consciente. Este modelo para enseñar un comportamiento apropiado y un protocolo para actividades al aire libre puede ser modificado para cubrir las

importante tener una actividad genuina para que los estudiantes se involucren en la práctica, yo los hago ir por el salón recogiendo la basura. Después de un tiempo corto, le pregunto a los voluntarios si ellos pueden verme, luego le pregunto al resto de la clase por que es importante que todos me puedan ver al mismo tiempo. Los voluntarios terminan la actividad y después en un periodo de tiempo corto yo hago sonar el silbato para avisarles que deben parar y mirarme. Después del primer intento, yo pregunto por seis voluntarios más y hacemos el ejercicio otra vez con un grupo más grande.

Después de este ejercicio fingido, nos vamos del salón de clase y practicamos en el hall, la cafetería, o el gimnasio. Cuando los estudiantes estén listos en ambientes abiertos es tiempo para ir al aire libre por cosas reales.

Ir al aire libre

Yo comienzo con una cacería de cinco minutos (por ejemplo encontrar algo duro, algo suave, algo verde, o algo húmedo), algo que los involucre y los eduque. En nuestros siguientes paseos, nosotros incrementamos el tiempo a 10 minutos, luego 20 minutos y así sucesivamente. Las actividades comienzan fáciles y divertidas (cacería o un juego) y luego pasan a un trabajo mas demandante que puede incluir la resolución de un problema en grupo o independientemente. El truco es empezar con pequeños pasos para que los estudiantes se sientan en control en cada nivel.

Yo he encontrado que los estudiantes responden a estos retos muy positivamente por que su comportamiento y actitud marcan la agenda: si ellos son responsables y siguen las reglas del terreno, entonces ellos tienen la oportunidad de ir afuera. Ya no es el profesor quien tiene el control del comportamiento de la clase; ahora son los estudiantes mismos quienes disfrutan estar afuera y se comportaran apropiadamente para poder ganar y mantener la oportunidad de salir.

Ir afuera para instruir sus clases no necesita ser algo intimidante. Tomar el tiempo y hacer el esfuerzo para asegurarse del éxito de los estudiantes es uno de los distintivos de un buen profesor, y el aprendizaje al aire libre merece la misma atención. El prepararse bien para excursiones afuera no solamente abre el paso para un comportamiento positivo de los estudiantes sino que también puede incrementar la participación y atención de los estudiantes, los cuales son precursores para los logros. Depende de nosotros, como profesores, el cambiar

nuestras percepciones de que el aprendizaje efectivo solamente pasa dentro de las cuatro paredes y empezar a explorar las maravillas de la naturaleza con nuestros estudiantes.

Darius Kalvaitis ha sido un profesor de Grado 1 al 6, también ha sido director del programa de escuela al aire libre. El es actualmente candidato a doctor en currículo e instrucción en la Universidad Estatal de Utah en Logan, Utah.

Sandra Rodríguez-Piñeros, estudiante de doctorado en ciencias ambientales en Oklahoma State University.